Claudio, emperador despues, y murió en el año 19 de nuestra era: la *Historia romana* que escribió no tiene igual en la literatura antigua, tanto por la brillantez del estilo como por su magnífico plan y por su elevacion y elocuencia de los pensamientos: 142 libros, de los que solo nos quedan 35, componian aquella inmensa obra, que puso á Tito Livio entre los primeros historiadores, entre Herodoto y Tucídides y Tácito; por sus tendencias aristocráticas le llamaron el Pompeyano.

Horacio, que murió 8 antes de J. C., amigo tambien de Augusto y de Mecenas, el epicúreo de gustos refinados, que no quiso emprender una obra larga porque un trabajo seguido no era propio de sus hábitos de molicie, escribió sátiras, epístolas y odas que eternamente sirven de modelos. Virgilio, nacido cerca de Mantua, pintó en sus primeras poesías las desgracias de la Italia, presa de los soldados de los triunviros. Su padre es aquel Títiro á quien Octavio dejó su cabaña, en tanto que Melibeo tenia que entregar sus mieses y sus frutos al soldado impío y bárbaro. Virgilio comenzó por dar las gracias á Octavio en sus *Églogas*, imitacion de Teócrito, en que parece haberse olvidado de la naturaleza; mas no tardó en hallar su originalidad en las *Geórgicas*, uno de los poemas mas perfectos que se conocen. Virgilio canta la agricultura para ensalzarla á los ojos de los hombres: la paz, las costumbres rústicas, laboriosas y sencillas, para facilitar á Augusto la tarea de pacificar el universo. Posteriormente dedicó su lira á Roma para reanimar el patriotismo expirante, y dió á la literatura latina un poema que siempre se leerá, aunque es inferior á la *Iliada*. Virgilio murió el año 19 antes de nuestra era.

Mas numerosos que los líricos fueron los poetas eróticos. La oda se inspira en el entusiasmo, la elegía en el gemido, y en aquella época este debia escucharse mas, porque tenia mas eco en las almas. Cátulo compuso algunas elegías; Galo (muerto 22 antes de J. C.), Tíbulo muerto 18 antes de J. C.) y Propercio (muerto 18 antes de J. C.) escribieron muchas. Ovidio (muerto 17 de J. C.),

brillante y armonioso siempre, prestó nuevos hechizos á las antiguas leyendas que recogió en sus *Fastos:* las *Metamórfosis*, los *Tristes*, el *Ponto*, etc., demuestran su fecundidad, que por cierto es con frecuencia bien estéril.

Hubo un ramo que no progresó en aquel período, y fué precisamente el que habia llegado á su perfeccion relativa en el período anterior: nos referimos al *arte dramática*. No tuvieron rivales ni Plauto ni Terencio. La comedia degeneró hasta la pantomima, cuya boga fué tan grande merced á los Pílades y Batilos, que no se representaba ya ninguna pieza séria. Los eminentes actores Roscio y Esopo fueron reemplazados con histriones, que á veces eran de casas principales, como aquel tañedor de lira y aquel cantor que se llama Neron; y en vano Séneca intentó reanimar el arte con sus producciones tan frias como declamatorias.

La elocuencia se *pacificó:* el imperio cerró la tribuna de las arengas, la palabra cayó con la libertad y en vez de oradores hubo charlatanes.

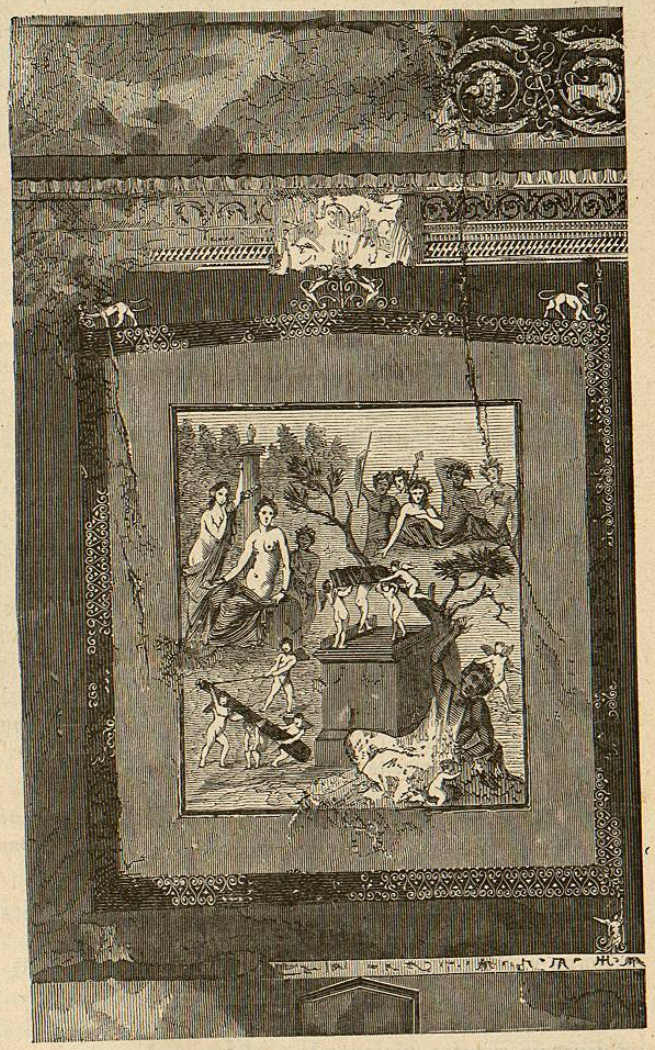
Sabido es que en Roma no hubo filosofía nacional, sino que allí los hombres se declararon por Epicuro ó por Zenon, segun su carácter y costumbres. Las relajadas doctrinas del primero se adaptaban completamente á los contemporáneos de Augusto, en tanto que las de Zenon, incompatibles con el despotismo, conservaron el fuego del republicanismo y el amor á la libertad en el corazon de muchos romanos. Bajo los primeros emperadores formaron los estóicos un partido de oposicion política (Traseas, Helvidio, Prisco, etc.), que se vió diezmado con harta frecuencia. Mas adelante hallaremos á dos de los mas ilustres intérpretes de la moral estóica en los dos extremos de la escala social: á Marco Aurelio en el trono y á Epicteto en la esclavitud.

Tres representantes cuenta la erudicion profunda y variada en Varron, Higino y Flacco; la medicina cobró favor en Roma desde que el liberto Musa salvó á Augusto de una enfermedad de peligro: eximieron de impuesto á los médicos, les dieron la facultad de usar el anillo de oro de los caballeros, y Celso escribió su obra que mereció le llamaran el Hipócrates romano.

Hasta el tiempo de Augusto la jurisprudencia fué, mas que una ciencia, un conjunto de costumbres. El grave y libre republicano Labeon, y Capiton, su rival, hombre de carácter mas flexible, ordenaron la jurisprudencia, el primero á nombre de los antiguos principios de la ciudad, y el otro sobre la base de la equidad y de la ley natural, y fundaron las dos grandes escuelas de jurisconsultos conocidas con los nombres de proculeyos y de sabinios.

Otros nombres hay que, aunque menos célebres, tienen tambien su gloria, como verbigracia el galo Trogo Pompeyo (Ier siglo), que compuso una historia universal de la que solo nos queda un compendio escrito por Justino (siglo II); Asinio Polion (del tiempo de Augusto), que escribió mucho y en diversos géneros y fué gran protector de las letras, pues á él se debe la primera biblioteca pública y él fué quien introdujo el uso de las lecturas ante un auditorio selecto, uso alejandrino, que desgraciadamente dió á la poesía romana el mismo carácter que perdió á los poetas de Alejandría, el carácter del servilismo y de la baja adulacion á sus nobles protectores; los historiadores Diodoro Sículo y el judío Nicolás de Damasco, que compusieron historias generales para aquel imperio universal y escribieron en griego, como Dionisio de Halicarnaso, Estrabon el gran geógrafo, y su rival Dionisio el Periegeto. Por último, citaremos tambien á Agripa, que mandó levantar un mapa del imperio y compuso su comentario.

Las artes no subieron á igual altura en el siglo de Augusto, pues lo mismo los romanos del imperio que los de la república, las cultivaron por moda mas que por aficion, y salvo la arquitectura, las abandonaron á los griegos. Los *arquitectos* pudieron demostrar su talento en las grandes obras que ejecutaron Augusto, Claudio, Neron y los Flavios, y por la misma época escribió Vitrubio las reglas de su arte. En cambio la pintura declinó, y apenas se cita otro nombre que el del paisista Ludio, que sustituyó el fresco al encáusto. La *estatuaria* se sostenia sin brillo, y muchas de las bellas estátuas que aun se admiran, parecen copias de antiguos modelos, ejecutadas en los tiempos de



Pintura al fresco hallada en Pompeya.

los primeros emperadores. Así como se habian formado colecciones de libros, se formaron de objetos raros y preciosos, distinguiéndose entre los coleccionistas Asinio Polion. Finalmente, Augusto fundó las bibliotecas Palatina y Octaviana, y siempre se conservó en su casa la aficion á las letras y á las artes. Augusto, Germánico, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron escribieron en prosa y en verso.

CAPITULO XXVI.

LOS EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO (14-68 DESP. DE J. C.)

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones. — Expedicion de Germánico, victoria de Idistaviso (16). — Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio, y de Germánico en Oriente (18-19). — Muerte de Germánico (19). — Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28). — Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio. — Calígula: feliz principio y fin ignominioso: Queréas (37-41). — Claudio (41-54): leyes útiles: concesiones á los provincianos. — Conquista de Bretaña (43): la Licia y la Judea reducidas á provincias de la Tracia. — Mesalina y Agripina. — Neron (54-68): Ambicion de Agripina: envenenamiento de Británico (55). — Desórdenes de Neron: asesinato de Agripina (59). — Incendio de Roma (64): persecucion contra los cristianos. — Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66). — Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones.

Tiberio pertenecia á aquella ambiciosa familia de los Claudios que habia tenido 28 consulados, 5 dictaduras, 7 censuras y otros tantos triunfos. El enlace de su madre Livia con Octavio y su adopcion por Augusto le introdujeron en la casa de los Césares. Desempeñó con actividad é inteligencia cuantas misiones le confió su padre adoptivo y salvó al imperio de una peligrosa crísis en la época de la

guerra contra Marbod. Muerto Agripa, no habia general alguno que pudiese invocar tan altos servicios: él combatió en España y en los Alpes, gobernó la Galia, dió un rey á la Armenia, dominó á los panonios, venció á los germanos, trasportó 46,000 bárbaros á Bélgica y devolvió al imperio la tranquilidad despues de la derrota de Varo.

Tal era el hombre que, á la edad de 56 años, alcanzaba el poder por el fallecimiento de Augusto; pero á lo dicho debemos añadir que se le conocia tambien por su depravacion de costumbres, su carácter sombrío y vengativo y su aficion al derramamiento de sangre.

Siempre trae consigo una crísis la muerte del fundador de un gobierno monárquico. El respeto que tenian á Augusto impuso silencio á todas las ambiciones; pero Tiberio, que no se hallaba en un caso igual, vino á encontrarse rodeado de republicanos y de candidatos al imperio que Augusto conocia lo bastante para que pudiera designarlos por sus nombres. Aquellas pretensiones, algunas de ellas abiertas y declaradas, aconsejaban mucha prudencia al soberano, y así fué que en los primeros dias apenas se atrevió á mandar como emperador dentro de Roma, si bien se apresuró á que le reconociesen las legiones. Desgraciadamente sabian los soldados que en ellos descansaba la seguridad del emperador y del imperio, y como se habian acabado las guerras civiles que les enriquecian, pensaban que las sucesiones al trono debian hacer sus veces, y se sublevaron tres legiones de Panonia, pidiendo un denario por dia y la licencia al cabo de diez y seis años con una suma fija pagada en el campamento antes de dejar las armas. Tiberio envió á su hijo Druso con Seyano, prefecto del pretorio que mandaba una parte de las fuerzas que se habian quedado en Italia, y un eclipse de luna contribuyó á calmar á los sediciosos.

Hubo en el Rin otra rebelion que no se venció tan fácilmente. Los soldados de aquellas siete legiones divididas en dos campamentos, tuvieron las mismas exigencias: cuatro legiones dieron muerte á sus centuriones, y cuando vieron llegar á Germánico, sobrino de Tiberio, le ofrecieron el